

# ***Transparencias***

Yuneikys Villalonga 2004

Para todo aquel que vive en una isla, el mar adquiere un protagonismo sin igual. La Habana lo sabe muy bien: sus más recientes historias de vida y de muerte, de peligro y salvación, de encuentros y desencuentros, de aislamientos y conexiones nos remiten a él. Pareciera como si lo supiésemos todo; pareciera que se han agotado para siempre las posibilidades del mar de contar y hacer historias en nuestras vidas. Luego de haber girado 360°, Gulliver habrá mirado ya en todas direcciones; no le quedará más que volver a empezar el recorrido de nuevo una y otra vez; infinitamente. Y al cabo de un tiempo creará Gulliver que no queda nada nuevo que aprender. Pero, ¿qué sabe el isleño de las experiencias de mar en otras latitudes?

En los acantilados blancos de Peacehaven, en la costa sur de Inglaterra, donde se encuentra el obelisco que marca el eje del Meridiano de Greenwich, el mar se mira desde arriba, a muchos metros de altura. Sobre los peñascos, los vecinos conviven de forma diferente: en otra isla. ‘Durante los meses de invierno los acantilados comenzaban a desmoronarse y desaparecer. Esto hacía nuestra casa más cercana que nunca al mar. Alguna de la gente alrededor de nosotros perdió, en su lucha con los elementos. No podíamos evitar el estar conectados con [él] ...’.<sup>1</sup>

Nicola Atkinson.Davidson, desde el Reino Unido, llega a nuestras orillas a contarnos sus propias experiencias de mar. En la sala más alta del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales (o desde el acantilado) nos encontramos, ‘al batir del viento’, un singular paisaje marino. El título de la exposición es *Pintura de Mar*.

A la entrada, efectivamente, se muestra una pintura de mar. Sin embargo, esta no es más que un apunte: un estudio. Los blancos y tonos de azul de figuras sinuosas se entrelazan orgánicamente. El lienzo se vuelve un paraje tan abstracto como solo pueden ser las olas, o las nubes, en un paisaje panorámico.

---

<sup>1</sup> Fragmento de notas enviadas por Nicola Atkinson.Davidson a Yuneikys Villalonga vía e-mail.

Pero, mientras se avanza en el espacio, se va dejando atrás esta primera experiencia, puramente contemplativa, bidimensional, para sumergirse en un espacio tridimensional. Las áreas planas de color se vuelven espacio virtual, mientras se comprometen otros sentidos del espectador.

Una espiral elíptica está situada en el centro de la galería: paños de satín y gasa caen en tres niveles paralelos, que se superponen hacia el centro y forman sombras en diferentes tonos de verde y azul, de cierta transparencia. Varios ventiladores, desde el techo, también forrado de satín, producen 'marejadas' en las telas, y en las ropas y pelos del que observa. Su sombra crea un movimiento incesante.

Y sobre los murmullos de las telas, el silbido de los ventiladores y los pasos de los espectadores se puede discernir el sonido de las ovaciones típicas de los estadios de fútbol. Sonido de victorias y desilusiones, que se aúnan en un solo oleaje... sonidos del agua y de la tierra, que se funden: para el isleño son una misma cosa.

La propuesta de la artista escocesa, aunque sofisticada, no es, para el espectador, inaccesible, o demasiado compleja. Se pueden descubrir fácilmente en la instalación los recursos que se utilizan para lograr cada efecto sensorial. No solo los ventiladores o la luminaria 'conversan' a la vista con la pieza: si decidimos 'escapar' de la ruta sugerida, y nos aventuramos a recorrer la elipsis desde fuera –entre la instalación y las paredes de la galería– (recorrido que no ha sido descartado por la artista), aparecerá toda la estructura de madera, que sujeta en el aire las telas.

Y a pesar de que ésta pudiera constituir, en sí misma, otra escultura dentro de la instalación, pareciese aquí como si caminásemos por detrás de un escenario; y es que la aparente frontalidad de *Pintura de Mar* le añade cierto dramatismo a la propuesta.

También como en el teatro, la obra de Atkinson.Davidson no existe sin la presencia del espectador. Únicamente cuando una persona entra en el espacio, se activan, a partir de sensores de movimiento, las grabaciones de sonido y ventiladores de toda la sala. El 'performance' se vuelve, por tanto, efímero: como un espejismo, o como una puesta en escena cuyo principio y fin es marcado por la voluntad del visitante.

El espectador es en *Pintura de Mar* protagonista. Una vez en el centro del espacio se vuelve una de las partes integrantes e imprescindibles de la pieza; una isla, rodeada de las cortinas de mar/acantilados de Peacehaven; sumergida entre sus marejadas y sus recuerdos sonoros; un pedazo de tierra flotante... Meridiano Cero.

Un elemento fundamental en la obra de Atkinson.Davidson es el reconocimiento del rol del individuo en la sociedad, a partir del desarrollo de la noción de participación. La artista intenta crear una pieza de arte universal. Un arte que es capaz de desplazarse no sólo geográficamente, sino también culturalmente, y aún así seguir siendo entendido. Luego de 22 años de trabajo, su obra ha sido vista en gran parte del mundo y, desde piezas anteriores, la interacción e intercambio de experiencias con la comunidad dentro de la cual se insertan sus obras juega siempre un rol de gran importancia.

En una pieza anterior como *Lost and Found* [Perdido y encontrado] (1993), por ejemplo, la artista logra comprometer a los vecinos de dos comunidades de la ciudad de Glasgow en la realización de dos esculturas. Recorre aproximadamente 11km de distancia para recopilar 420 colecciones de botones y 1314 cucharitas de postre de los vecinos del lugar, con las cuales realizaría posteriormente una torre (a partir de vasijas de cristal, con las colecciones de los botones) y un candelabro de cucharitas de postre. Más tarde, durante 10 meses, estaría devolviendo, como les prometió, las pertenencias a sus respectivos dueños. El componente de confiabilidad es una parte integral de su trabajo.

Y en 1996 comenzó una obra que seguirá hasta su muerte: *Secrets of the World* [Secretos del Mundo]. Para ella ha recopilado y conservado secretos personales y colectivos, los cuales deposita en sobres cerrados, que no volverá a abrir jamás. De este modo, compromete para sus piezas a personas de todos los países a que ha viajado, entre los que se pueden contar Estados Unidos, Alemania o Pakistán.

Para la artista, el contexto en donde se emplaza la pieza, y su recepción, son fuentes emanadoras de contenido, que le sirven de complemento estético y conceptual. Atkinson.Davidson aprovecha la

información que encuentra a su alrededor para elaborar sentido: la apunta, la destaca, la compara... permite que la comunidad y el individuo se expresen por sí mismos. Y los resultados se vuelven muchas veces innumerables lecturas y apuntes de la realidad cotidiana.

En *Pintura de Mar*, se puede detectar la intención de crear un diálogo, de coquetear, de provocar reacciones ante experiencias diversas de insularidad. Por un lado, el Gulliver cubano está tentado a 'seguir el juego': a vivenciar una relación diferente con el mar. Pero al mismo tiempo le será imposible despojarse de su memoria y experiencia con relación a éste. Y esto es algo que la artista contempla como posibilidad. No lo ha querido evitar o disimular.

Se podrán encontrar en la pieza, coincidencias formales con el contexto en que ésta se ha emplazado, que le otorgan, no por azar, otras lecturas y significados. Las telas-sábanas colgadas al viento; los andamiajes de madera que apuntalan la Habana Vieja<sup>2</sup>; los familiares ventiladores o los sonidos de multitud: fragmentos de espejo, que obligan a rehacer de otra manera la ciudad, o mejor, a re-inventarla. En la pieza de Atkinson.Davidson la propia Habana se vuelve, una vez más, ciudad-isla, pero ahora sumergida en mares ajenos... ¿o será acaso Peacehaven el que naufrague a la deriva en ella para siempre?...

Y es que, una vez terminada, la muestra será dividida en 60 fragmentos que se entregarán, al azar, a 60 de sus espectadores...<sup>3</sup> El espejismo desaparece, pero quedan vestigios en nuestras playas. Esta vez, Atkinson.Davidson no nos pide secretos; no quiere coleccionar nuestros objetos. Con los recuerdos de su pedazo de tierra nos entrega los suyos propios, que podremos guardar también hasta la muerte.

Yuneikys Villalonga

La Habana, 31 de marzo del 2004

---

<sup>2</sup> De hecho la artista ha recibido la colaboración para la realización de la muestra del arquitecto cubano Ernesto García.

<sup>3</sup> Por eso a todas las personas que entren a la galería, se les ha pedido que dejen a la artista su nombre y dirección.